

Aunque le cerraron las puertas al Pueblo las

Tirios y troyanos están cantando loas a la convención de los llamados opositores al Gobierno que se celebró el domingo 20 de los corrientes en el Estadio Nacional. Todos coinciden en que fue aquél un acto de verdadera democracia en el que campeó la libertad de escogencia.

En cuanto a ese primer punto nosotros tenemos que formular nuestros reparos. Como es sabido, a la clase trabajadora le fueron cerradas las puertas de la convención. Los carnets que daban derecho a votar únicamente se repartieron entre una élite de "gentes cultas" o "adineradas". En esa forma el señor Ulate, que fue quien echó las bases de la convención, quiso eliminar todo peligro de orientaciones izquierdas dentro de dicha convención; y liberó por otra parte a los precandidatos, de la necesidad de comprometerse con el pueblo en cuestiones programáticas que pudieran resultarle de mal sabor a los ricos de Costa Rica y a los observadores de Washington.

Pero nos parece que las cosas no resultaron como el señor Ulate las había planeado. El señor Echandi logró meterle un goal a don Otilio y este goal tiene un significado que conviene desentrañar.

Analicemos el referido suceso político con base en las informaciones de todos conocidas.

ANTECEDENTES:

Ulate entró en lucha con el Gobierno en el momento en que se dió cuenta de que Figueres estaba decidido a hacerse suceder por un hombre de su Partido, el señor Orlich. No logró Ulate que la mayoría figuerista de la Cámara aceptara modificar la Constitución para que él pudiera ser candidato en las presentes elecciones, y de aquí nació su oposición al Gobierno.

Pero no obstante que Ulate se daba cuenta de que la inconformidad popular contra el Gobierno crecía constantemente, desconfió del pueblo y fue a buscar fuera de nuestro país recursos para derrotar a Figueres.

Logró entenderse, en primer lugar, con los dictadores del Caribe cuyas iras ha provocado Figueres tontamente; y logró entenderse además, con las grandes compañías interesadas en explotar con el máximo de garantías políticas posibles nuestros recursos naturales: petróleo, uranio, aluminio y banano. Este entendimiento, como es natural, no podía ser visto con malos ojos por los políticos de la Casa Blanca.

Arreglada la anterior situación, y favorecido cada día por nuevas torpezas y nuevos escándalos del Gobierno, se instaló Ulate en las redacciones de sus periódicos y comenzó a hacerle propaganda a la idea de unificar todas las fuerzas opositoras pero, con exclusión de las fuerzas de izquierda que podrían asustar y enfriar a los aliados extranjeros.

Las fuerzas opositoras estaban agrupadas en cuatro movimientos, el propio movimiento ulatista, el calderonismo, el echandismo y el constituido por los simpatizantes del proscrito Partido Vanguardia Popular. Ulate concibió la idea de unificar los tres primeros bajo su propia dirección.

Pero cometió el error de creer que todo se podía arreglar mediante una componenda de dirigentes o pseudo-dirigentes. No tomó en cuenta que en la actualidad las masas han logrado alcanzar un grado de conciencia política que no permite que se las pueda mover como si fueran rebaños.

Reunió Ulate a unos cuantos personajes y lanzó un

programa anodino, lleno de vaguedades, sin ninguna definición concreta frente a los verdaderos problemas que preocupan y agitan al pueblo. El programa venía a ser el cumplimiento de un requisito legal. Pero desde el comienzo se comprendió que Ulate no se proponía unificar a la oposición alrededor de ningún programa sino aprovechando el odio a Figueres o la repulsa a su gestión administrativa.

Logró luego Ulate entenderse con el Dr. Calderón Guardia. Esta alianza resultaba sorprendente porque para nadie era un secreto que Calderón le guardaba más rencores a Ulate que al mismo Figueres ya que Figueres no había hecho otra cosa que aprovecharse brutalmente de la obra de envenenamiento nacional que había realizado Ulate durante ocho años.

¿Qué factores permitieron y facilitaron esa alianza extraña? Es imposible creer que se tratara, pura y simplemente, de los consejos de don Otto Vargas y don Marco Tulio Zeledón quienes han venido a convertirse en los propietarios del calderonismo en Costa Rica. Lo probable es que en esa alianza jugaran un papel muy importante y decisivo los intereses internacionales que Ulate había logrado atraer hacia su campo. El Dr. Calderón perdió de vista que su verdadera fuerza política estaba en el pueblo y que era fuerza de izquierda y no de derecha.

A estas alturas le resultó a Ulate otro problema difícil de resolver: don Mario Echandi, quien había logrado capitalizar, mediante su lucha contra el Gobierno, una parte apreciable del antifiguerismo. Resultaba un problema el señor Echandi por varias razones: porque no estaba resuelto a transar con nadie a base de renunciar a su candidatura; porque estaba seriamente distanciado de Ulate quien en varias oportunidades lo había tratado a patadas y porque en la Cámara de Diputados había adoptado posiciones nada simpáticas al imperialismo, por ejemplo, sus ataques a la United Fruit Company.

Comenzó Ulate por crear tres candidaturas: la del Dr. Oreamuno, la de don Fernando Lara y la de don Manuel Escalante. Pero para nadie era un secreto que el verdadero candidato, el escogido, era el Dr. Oreamuno. Las otras candidaturas no tenían otro objeto que darle a la manobra de Ulate un aspecto de lucha democrática. El señor Escalante y el señor Lara nunca habían sido verdaderos dirigentes de Partidos políticos. El señor Oreamuno tampoco. Pero era dable pensar que saldría triunfante sólo que Calderón y Ulate —que sí eran candidatos políticos— le echaran la bendición.

Todo marchaba aparentemente bien. Pero Echandi era un divieso que cada día se ponía más doloroso. Era necesario incorporar a Echandi al movimiento. Para conseguirlo, parece que se pusieron en juego presiones de carácter económico. Llevaron al ánimo de Echandi la convicción de que no podría financiar su campaña solo; que si mantenía su casa independiente tendría que enfrentarse al poderío económico del movimiento dirigido por Ulate y apoyado por el capital nacional y el extranjero.

Echandi usó bien sus recursos y se incorporó al movimiento de Ulate después de haber obtenido ciertas garantías. Ulate y Calderón no sentían ninguna preocupación; estaban seguros de haberse engullido a Echandi. Confían tanto en su influencia política que estaban seguros de que Echandi no les resistiría. Era cuestión de hacer un movimiento de hombros y todos los convencionales estarían de hinojos, frente al candidato por ellos escogido.

Veamos ahora cómo actuaron los diferentes factores